

**Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 19 de agosto de 2014.**

Es un gusto amigos, poder saludarlos en esta aparente primavera temprana que ha arrancado en el Uruguay. Hoy, quisiera señalar un punto que creo que es importante. No creo ni en los Reyes Magos, ni mucho menos en ciertos análisis de tipo catastrófico que se hacen con respecto al porvenir del Uruguay.

En primer término: tranquilidad. ¿Por qué?, porque, si bien es cierto que la coyuntura internacional está un poco embarrada, un poco deprimida, puede haber algunos vaivenes del mercado exterior, lo cierto, lo sustantivo, es que la solidez económica del país garantiza cosas que son muy importantes para los tiempos que vienen. Voy a sintetizar: el gobierno que venga, cualquiera sea la decisión que tome la gente —y por eso no creo en los discursos catastróficos—, va a poder disponer de una masa de recursos importantísima, a los efectos de invertirlos en la logística, caminería, vías férreas, puertos, lo que se le ocurra. Una masa de recursos, sin por ello hacer peligrar la estabilidad del país, de un orden muy importante porque el cronograma de pagos, de compromisos que tiene el país con el exterior son muy soportables, “escalonables”, manejables, y hay un nivel de reserva tan importante, que me atrevo sin ambages a afirmar, que el gobierno podrá disponer entre 2.000 y 4.000 millones de dólares para meter en infraestructura y otras cosas por el estilo. ¿Por qué? Porque la política que se ha llevado ha sido previsora, ha sido de aliento y priorizó el juntar reservas antes que nada. Si se quiere, se privó en mucho, tal vez, de gastar, pero para asegurarle capacidad de acción y estabilidad al país. Porque lo único que permanece y queda son las necesidades de la gente, ese volumen de recursos que podrá disponer a partir de las reservas que tiene el país, no significa de ninguna manera que el país se quede sin reservas ni mucho menos, sino la posibilidad de invertir en recursos que a la larga van a mejorar la competitividad y los costos del país, y en un tiempo que sea soportable tendrá recursos como para hacer posible, entre otras cosas, una política de riego amortizable a largo plazo que le multiplique la seguridad y la productividad a una parte importante de las tierras del Uruguay. Y eso es mucho decir. Yo no voy a desarrollar hoy el tema del regadío, pero es la revolución más importante —en mi humilde opinión— que puede hacer de este país agroexportador de naturaleza con una geografía ondulada, que se da el lujo de que el 90 % casi del agua que corre, que es de lluvia, se va olímpicamente al mar a transformarse en agua salada. El poder retener un 20 % o un 30 % de esa agua, que por momentos es mucha, para poder administrarla a favor de la agricultura intensiva, etc., etc., no solo es cantidad, es además seguridad. Este tema, en algún momento lo vamos a desarrollar, pero el regadío ha sido siempre el instrumento que manejó la humanidad para aumentar la productividad del suelo. Como por muchos años el país va a seguir siendo agroexportador este es un fenómeno de carácter capital, y claro que eso como noticia económica es de carácter central que se tenga en cuenta, creo que ningún gobierno desde la época de la segunda guerra mundial va a tener los recursos acumulados que va a tener el gobierno que viene. Por eso, yo no creo en esa visión catastrófica y tampoco creo que nos van a regalar la prosperidad ni mucho menos, y tampoco creo que eso soluciona todos nuestros problemas. Lo que quiero decir es que esas posibilidades alejan la perspectiva de miseria que algunos pretenden pintar.

Me quiero detener hoy, después de señalar las reservas, el tamaño de las reservas acumuladas que tiene el Uruguay que para la economía uruguaya son muy importantes, y después de recordar que cuando hace unos años llegamos al gobierno, nuestra relación de deuda y PBI eran casi lo mismo, eso ha cambiado notoriamente y es el signo de hoy. Es a partir de esa realidad que los que vengan tienen, desde ese punto de vista, una realidad halagüeña, lo suficientemente halagüeña como para poder sortear las probables dificultades que el mundo exterior nos imponga en materia de intercambio; pero desde el punto de vista social, porque lo importante de los avances económicos no son las estadísticas, son cómo vive la gente, qué pasó con la gente. Y es innegable que aquel proceso de constante concentración de la riqueza y de creciente dificultad en un montón de gente de los últimos 30 años, se logró, en buena medida revertir —aunque no se pudo totalmente, revertir las consecuencias sociales—, se ha revertido en gran medida la pobreza, en la medida que casi 700.000 personas salieron de la situación de pobreza, pero, naturalmente, los efectos degradantes que tuvieron tantos años de penurias están por falta de medios, por falta de políticas sociales, por las consecuencias que tuvo el estancamiento y la política de concentración en mucho están hoy en forma de gente joven que está en las cárceles. Porque puede cambiar la situación matemática de la pobreza, pero las consecuencias de la creciente degradación que tuvo la sociedad están presentes todavía hoy, y esto es también un hecho que no se revierte por generación espontánea y establece la necesidad de continuar firmemente y con políticas que ayuden a revertir esta situación. Había un panorama injusto, se considera que tener políticas sociales a favor de aquellos que quedan muy relegados es una especie de favorecer el pobrismo o, en todo caso, de premiar a los haraganes sin ver en profundidad que una sociedad para ser “convivable”, los sectores más acaudalados, los que conviven en mejor situación, la mejor garantía que pueden tener para su propia vida es la existencia de una sociedad integrada, donde las desigualdades no sean tan ofensivas, lo que nos ha pasado con la degradación y el aumento de la actitud delictiva en el Uruguay es la honda consecuencia de lo que pasaba hace 20, 25, 30 años y que no pudimos, como país, atender a su debido tiempo. Aquellos gurises, muchísimos son hombres, y contrajeron en el medio de nuestras sociedades cosas que llegan hasta hoy, por eso las políticas sociales son políticas que en el fondo lo que buscan es la integración de la sociedad y la mejora global del clima en el que vive toda la sociedad, pero a veces los análisis egoístas nos hacen ver muy “corto”, no miden las consecuencias sociales que tienen las hondas degradaciones de carácter económico. Esta reducción formidable de la pobreza en pocos años, podrá ser una consecuencia de la bonanza económica, pero en primer término fue una reducción pareja en todo el país. El departamento de Artigas, el estadísticamente más pobre cuando en el 2006 se hacían los números tenía el 50 % de gente pobre y hoy ese mismo departamento tiene el 18 %, pero además, recordemos que en el Uruguay la pobreza tenía un rostro de niño, un rostro de niño que todavía en parte tiene. Pero ¿qué pasó?, ¿qué pasó con los menores de 18 años en este país en estos años? Cada dos niños o adolescentes uno era pobre, hoy globalmente en todo el país, cada cinco niños uno es pobre y esos cambios no los propició el Espíritu Santo, son consecuencia de una relativa bonanza económica, y fundamentalmente, más que políticas sociales, un aumento real de los ingresos per cápita de los uruguayos. ¿Por qué?, porque si tomamos desde el 2006 al 2013, en términos matemáticos esquemáticos en valores reales, los ingresos de la población subieron un 47 % y esto por encima de la inflación. Esto es muy importante, pero todavía es más importante, esto es un término global de todo el país, sin embargo ese aumento fue mayor en los lugares donde había

mayor pobreza, y esto permitió que departamentos como el de Artigas aminoraran la enorme brecha que los separaba del resto, en Artigas aumentó el ingreso 68 %, y, si analizamos por persona, el ingreso del 20 % de los más pobres, repito, el ingreso del 20 % de los más pobres aumentó el 86 %, mientras que el 20 % más rico tuvo un aumento de ingresos del 36 % e incluso, el 5 % más rico aumentó el 20 %. Es decir, el ingreso aumentó en todos, pero aumentó más en los que estaban en el fondo del tarro, aumentó más en proporción a lo que tenían, ojo. Esto tenemos que tenerlo, fundamentalmente claro y estas cosas fueron posibles y estas cosas se dieron, pero el gran instrumento no fueron las políticas sociales, que fueron complementarias. El gran mejorador del ingreso del país, en términos globales, fue la evolución de lo que pasó en el mercado de trabajo; he dicho mil veces que el primer instrumento de distribución de una sociedad son los salarios. Pero en primer término hay trescientas treinta y pico de mil personas más trabajando en todo el país de lo que había en el 2006, pero, además, en este momento y en estos años tenemos la tasa de desempleo más baja de la historia de este país desde que tenemos números contabilizados y esto se ha mantenido por años. Repito: tenemos la tasa más baja de desempleo de la historia del país y esto no fue un regalo del Espíritu Santo ni cayó de los cielos, y este hecho se refleja en otro factor, muy importante, las cotizaciones a la seguridad social se incrementaron en casi medio millón de nuevos afiliados que cotizan. Es decir, aparte de los nuevos empleos, se formalizaron muchísimos otros, lo cual es síntoma de una mejora en el ingreso, por qué, porque dejaron de ser empleos precarios; muchos existían antes del 2005 y aparecieron, naturalmente, los derechos que implican la formalización, aguinaldo, salario vacacional, seguro de enfermedad, obligación de pagar el laudo, y fundamentalmente la capacidad para jubilarse después. Nada de esto, nada de esto existía y esto se fue logrando en estos años. Por lo tanto, el crecimiento económico no tuvo el carácter brutalmente concentrador que tuvo el crecimiento económico en otros años, lo cual no quiere decir que la riqueza no se haya multiplicado y que no haya crecido también el nivel de ingreso de los ricos. No seríamos objetivos si no relatáramos estas cosas, pero queremos señalar que proporcionalmente aumentó mucho más la condición de los más débiles y esto es por el signo, la orientación político social de los gobiernos. En materia educativa tan criticada y en la cual tenemos problemas, y vaya que he hablado de la UTU y de todo lo demás, pero me quiero detener en algunas cosas que cantan los números. Estas cosas se suelen medir, midiendo la situación educativa de la gente mayor a 22 años. Cuando la gente de 22 años o más ha tenido 12 años de enseñanza, se le califica como poseedores de un nivel alto de educación. Cuando la gente de 22 años para arriba tiene un promedio de enseñanza de 9 a 11 años, se le considera un nivel medio de educación y se dice que hay un nivel bajo cuando tiene menos de 9 años.

¿Qué pasó en estos años en el Uruguay?, lo cierto es que en el 2006 el 52 % de los mayores de 22 años de este país tenían un nivel bajo y el 25 %, con esos criterios que establecí antes, tenía un nivel alto. En el 2013, a pesar de todos los problemas de la enseñanza el nivel bajo se redujo en 7 puntos y ahora el nivel bajo tiene una composición del 45% y el nivel alto aumentó 7 puntos, ahora es de 32%. ¿Qué ha significado esto? Las personas que cumplieron 22 años en el 2006 pudieron, de alguna forma, continuar estudiando, muchísimos, y culminar en parte la educación media. Muchos hogares que habían sido excluidos en la década del 90 pudieron reincorporar sus hijos al sistema educativo y esto fue posible, entre otras cosas, por lo que señalábamos al principio, por la mejora del ingreso. Tenemos que señalar que estas cosas han

pasado en estos años en el Uruguay y con respecto a los niños ha habido una evolución increíble: el trauma de niños de 0 a 3 años, es decir, teníamos una situación en que cada 5 niños en esa edad, uno asistía a alguna forma de educación. Hoy nos encontramos que el 35% es decir, uno de cada 3 asiste a algún evento de carácter educativo de contención, esto es la consecuencia de la masificación de los Caif y de la mayor absorción de niños de 3 años en la educación primaria. Hay que señalar además lo que se refiere a los adolescentes de entre 13 y 15 años, que pasamos del 89 % al 92 % de asistencia y esto también es una consecuencia de la mejora del ingreso que ha tenido la globalidad de la sociedad. En ambos tramos, los aumentos se dieron en todos los departamentos, hay que destacar algunos como Artigas y Paysandú donde uno de cada dos niños de 0 a 3 años asiste hoy al sistema educativo y esto habla de la tendencia a las políticas de igualdad en lo social de práctica de estos años. En el caso de niños que llegan a los 3 años, las familias del 15 % más pobre de la población duplicaron su asistencia a la educación. Yo sé que estas cosas son lerdas y son difíciles y no dan resultado a la vuelta de la esquina, y posiblemente no tengan el mayor reconocimiento pero estas cosas van a volar en el largo plazo como tantas otras cosas. Las familias aumentaron en 8 % la asistencia de sus hijos en edad al ciclo básico —entre 13 y 15 años— y 20 % aumentaron en edad entre 15 y 19 años de asistencia a los bachilleratos. En fin, esto es posible entre otras cosas, por el rol activo e impensado que ha tenido la UTU en nuestro país, apoyando a los jóvenes en todas partes la política de compromiso educativo, la formación profesional básica de la UTU los jóvenes en red, etc. Políticas sociales que muchos critican, pero que a la larga van a mejorar el tono de equilibrio de nuestra sociedad. Podríamos, y lo vamos a dejar para otro día, hablar de la comparación que habría que hacer entre el viejo Disse y el Fonasa, pero eso es harina de otro costal.

Ahora bien, volvemos a repetir lo básico la economía tiene que marchar si se quiere atender el progreso y por lo tanto, lo que tendrá que venir en el futuro empieza y arranca por un aumento del resultado económico del país, porque es a partir de allí que van a estar los medios para continuar y mejorar en línea recta lo que se ha hecho, porque siempre es posible hacerlo un poco mejor, sobre todo si se tienen los medios. Esta es la naturaleza del progreso humano, pero no creemos ni en regalitos de los dioses ni creemos en el consabido oráculo de los desastres que tiene el país por delante. Por el contrario, desde la Segunda Guerra Mundial que ningún gobierno se encuentra con la capacidad de hacer con los medios contables que va a disponer como el que va a venir; y puede ser que la coyuntura económica no sea muy favorable pero el frente interno le asegura estabilidad económica y financiera y recursos para una promoción importante de trabajo en la interna del país. No es todo, ni mucho menos, pero no es poca cosa, con respecto a aquel país quebrado que no hace tantos años todos hemos conocido.